

DE ACTUALIDAD



LOS LLAMADOS ELEMENTOS INTELECTUALES

En una encuesta o encuesta—no encuesta—en que se dice que se presencia el retraimiento de nuestros elementos intelectuales ante la próxima celebración de las elecciones generales para diputados y senadores a Cortes, se nos pregunta el porqué del tal retraimiento.

Quisiéramos poder contestar adecuadamente a eso que se nos pregunta, mas tropezamos desde luego con una grave dificultad y es la de no saber a ciencia cierta que es eso de "elementos intelectuales". Aún no hemos conseguido dar con una definición satisfactoria de eso que se llama la intelectualidad de un país. Aunque suponemos que debe de ser algo como lo que los alemanes llaman "Intelligenz".

Tenemos la sospecha, sin embargo, de que por muy mal que se les juzgue a los políticos profesionales o de carrera—y pocos juzgarán peor de ellos que quien escribe esto—no se les puede negar a muchos de ellos el calificativo de intelectuales. ¡Pues poco que tienen que aguzar el ingenio y exprimirse la mollera para conservar su posición! Y el que uno aplique mal y torcidamente — según nuestro criterio—su inteligencia, no es bastante para negar que se sirva de ella y por lo tanto que sea intelectual.

En la encuesta se nos habla de hijos, yernos y pasantes analfabetos, pero no todos lo serán; ni el haber nacido de un padre cacique, haberse casado con una hija de tal o ganarse la vida trabajando en su bufete, llevar consigo el analfabetismo, nos parece.

Mas, en realidad de momento y ocasión, presumimos a qué se alude con esp. de elementos intelectuales y por lo que al que escribe esto se refiere sólo puede decir que nunca se ha desinteresado de la vida política de su país, de su historia civil, y por lo tanto, de las elecciones. Ahora, que tampoco entiendo bien qué es eso del retraimiento.

¿Pues qué, van los llamados ele-

mentos intelectuales a presentarse como tales y pedir, a semejante título, los sufragios de sus conciudadanos? Tras que nos parece mal, muy mal, rematadamente mal, que un ciudadano cualquiera, y más si se dice intelectual, se presente al público y diga: "¡Aquí estoy yo, votadme!", ya que esto sería confundirse con los otros, con aquellos de que trata de distinguirse, las elecciones, en todos los países del mundo, las hacen las comuniones políticas doctrinales y la "intelectualidad" no es tal comunión política doctrinal, en España al menos.

Los españoles que conocemos a los que se les llama intelectuales no coinciden en doctrina política y muchos de ellos están repartidos entre las distintas fracciones. No puede ser de otro modo.

Los motejados de intelectuales, además—pues mote ha venido a ser tal calificativo—más se distinguen por su espíritu de crítica y de "sceptis"—esto es: de inquisición o investigación—que por su disciplina doctrinal. Suelen ser antidogmáticos y desde luego, más destructivos que constructivos. Si bien cuando un edificio está en ruinas y amenaza hundirse y coger bajo sus escombros a los que lo habitan, más urge destruirlo que no reconstruirlo. Porque toda reconstrucción a la que no preceda la destrucción de lo desplomado y ruinoso sería peligrosísima.

Mas hasta para destruir hace falta método y cabe decir, aun a riesgo de que los mentecatos se lo tomen a uno a paradoja, que hay que destruir constructivamente. No se debe, por ejemplo, volar con dinamita una casa contigua a otras habitadas y que da a una calle de muchísimo tránsito. Eso estará bien para deslazararse de una roca en un lugar desierto.

¿Es que la intelectualidad no debe influir en las elecciones? ¡Desde luego que sí! ¿Y cómo? Educando al pueblo. Su deber de ciudadanía es estudiar los problemas políticos que la historia nos plantea y ofrecer al

pueblo el resultado de su estudio. Y nos parece que en gran parte al menos, es lo que hace.

Lo que ocurre es no que los elementos intelectuales se retraigan de las elecciones, sino que los electores se retraen de aquellos elementos. Los más porque se retraen de todos los elementos y no votan o votan a quien mejor les pague el voto, y los demás porque no ven que eso de la intelectualidad sea una denominación que nos ilustre mucho sobre lo que habría de ser su actividad política.

No; de lo que esos elementos intelectuales a que se alude en la encuesta—porque sabemos a los que se alude—se retraen no es de las elecciones, es de la política. En el fondo son apolíticos. Algunos de ellos después de haber intentado ser yernos o ser pasantes.

Y después de todo esto volvemos a repetir que no está claro eso de "intelectualidad" y que conviene aclararlo. ¿Es que se quiere formar una nueva comunión política? Fórmese, enhorabuena, y por nuestra parte si su profesión nos parece acertada la aplaudiremos.

¡Pero... las elecciones! ¿Y qué importan las elecciones ante los gravísimos y pavorosos problemas políticos que nos amenazan? Creemos que, en rigor, las elecciones no le importan gran cosa ni al Gobierno. Va a ellas porque no tiene otro remedio, porque ha de cumplir un precepto constitucional. Todos sabemos que las más graves soluciones se acuerdan fuera del Parlamento, en otras Cámaras, en camarillas, en escritorios, en salones o en la calle o en los campos. Uno y otro de los dos principales bandos en contienda hoy buscan sus armas fuera del Parlamento. No es por los votos de sus representantes en Cortes por lo que el proletariado, v. gr., ha conseguido lo ya logrado para acelerar sus fines. Aunque una gran fuerza de opinión no tenga en Cortes ni un solo representante se irá sentir y pesará en ellas, y acaso más que si los tuviese. Nunca tiene mejor aplicación aquello de "brillan por su ausencia". Podríamos decir que hay quien se hace oír por su silencio. Sobre todo cuando no es un silencio inerte y quieto, y cuando se sabe lo que dice ese silencio. Pues hay silencios expresivos y articulados.

¿Y en resolución, qué? Que el que esto escribe muestra con este y otros de sus escritos que no se retrae de la política y no se desinteresa del problema—que lo es—de las elecciones.

MIGUEL DE UNAMUNO